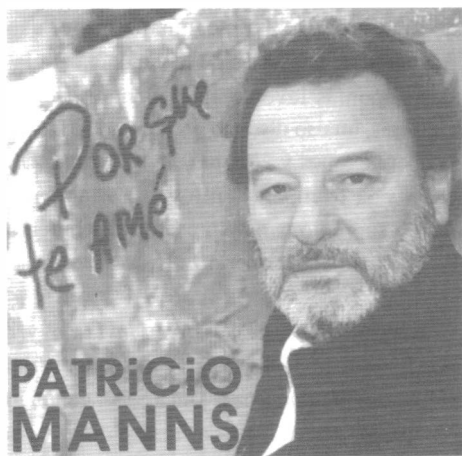


Patricio Manns Porque te amé

De repentel Porque te amé Caminos negros/ El orden de las cosas/ ¿Quién eres tú?/ Adiós/ Medianoche/ El viajero en invierno/ Y por llevarte al sur/ Arriesgaré la piel / Valdivia en la niebla. Todas las canciones de Patricio Manns, excepto *¿Quién eres tú?*, *Medianoche* y *Arriesgaré la piel* (Patricio Manns-Horacio Salinas) Intérpretes: Canto: Patricio Manns. Guitarras y Requinto: Raúl Céspedes, Ian Moya y Juan Antonio Sánchez. Percusiones: Efrén Viera y Camilo Zorrilla. Bajo: Daniel Navarrete. Piano: Camilo Salinas. Cello: Gabriela Olivares. Trompeta: Cristián Muñoz.
CD ALERCE CDAL 0343 (P) 1998



Para muchos podría resultar extraño que este disco, grabado en 1998, el primero que Patricio Manns ha hecho en un estudio chileno después de 24 años, sea un disco esencialmente de contenido romántico. Es, en realidad, un auténtico homenaje al bolero.

Quizás una sorpresa para quienes lo recuerdan e identifican con canciones como *Arriba en*

la Cordillera cuando Manns solidificaba una brillante carrera musical a fines de los años 60 transformándose en uno de los líderes de lo que se ha llamado la Nueva Canción. Sorprendente también para los jóvenes de hoy que lo siguen y admiran como una figura emblemática de la música de contenido social cuyos “caballos de batalla” son *Vuelvo, Llegó volando, Cuando me acuerdo de mi país, El cautivo de Til-til*, por nombrar sólo algunas de sus composiciones de mayor impacto en nuestro ambiente.

Pero no es extraño para quien conoce a Patricio Manns desde antes de iniciar su vida musical profesional. Alrededor de 1950, Manns escuchó el bolero *Contigo* (Claudio Estrada) cantado por Los Panchos y quedó fascinado. Años más tarde, mientras cursaba sus Humanidades, en Ancud, formó un trío de boleros: una vieja historia que muy pocos conocen.

Al iniciar su etapa de largo exilio, Manns, luego de estar en Cuba, donde trabó amistad con Leo Brouwer, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, estuvo algunos años en México. Allí aprovechó de conocer a muchos de los que habían sido sus ídolos durante su época juvenil y que ahora pasaban a ser sus nuevos amigos: Benjamín Correa y Roberto Cantoral de Los Tres Caballeros, Gilberto y Raúl Puente de Los Tres Reyes, Enrique Cáceres, Alfredo Gil de Los Panchos, conoció, también a Hernando Avilés, Los Tres Diamantes, Los Tres Ases, etc. Se impregnó de bolero y quizás desde entonces tuvo en mente realizar una producción dentro de ese género. Luego, radicado en Francia esa idea se fue postergando mientras componía sus mejores canciones, dentro de su estilo conocido.

Manns tuvo un reencuentro con el público chileno cuando cantó en el Teatro Teletón en 1990, junto a miembros del Inti-illimani, recital

que fue grabado por Alerce. Pero esta compañía quería tener a Manns en sus estudios de grabación. El proyecto de un disco de boleros resultó tan atrayente que se concretó. Aprovechando su más larga estadía en Chile desde 1990, motivada no sólo por recitales sino también por la presentación de dos nuevos libros, Manns y un grupo de jóvenes músicos chilenos de extraordinario talento trabajaron arduamente en agotadoras sesiones de grabación que finalmente rindieron sus frutos cuando el trabajo estuvo concluido al finalizar la primera mitad de 1998.

Los cinco primeros items de este CD son boleros que se ciñen a las convenciones formales que recuerdan el sonido de diversos conjuntos en el empleo del requinto, guitarras, bajo y percusiones. Esta influencia es deliberada, ya que antes de llegar a Chile, Manns había preparado una selección de grabaciones que escucharon sus jóvenes acompañantes, discos de los más famosos tríos de boleros que habían tenido sus días de gloria en los años 50 y 60. Así se empaparon de sus variados estilos, asimilando aspectos técnicos y musicales que incorporaron a sus acompañamientos para estas nuevas canciones de Manns, sin renunciar a su propia inventiva.

Aunque, en general, se ciñe a las convenciones formales del género, Manns no puede evitar su tendencia a ofrecer sorpresas en la construcción de las piezas. En los boleros clásicos, la forma es siempre absolutamente simétrica y las melodías y armonías pueden adivinarse. Aquí encontramos un ligero desapego de la simetría, con frases que se alargan un poco más y ciertas particularidades en el desarrollo melódico o con giros armónicos inesperados.

El requinto, tañido con gran dulzura por Ian Moya, introduce la canción *De Repente*. Un poco más de volumen habría dado mayor

presencia y brillo a este instrumento que se convierte en osado y virtuoso, en manos de Raúl Céspedes, para iniciar *Porque te amé*, la canción que da el título al disco, en una introducción que recuerda a Los Tres Reyes.

En las siguientes canciones, *Caminos negros*, donde se agrega el piano, *El orden de las cosas* y *¿Quién eres tú?*, requinto y guitarras se combinan en roles principales, configurando un todo coherente.

La voz de Manns es emotiva, dentro de un nivel de seductora intimidad. Por momentos da la impresión que prefiere sacrificar una afinación perfecta en beneficio de la expresión. La balada *Adiós* rompe, bruscamente, la homogeneidad a la que ya estábamos acostumbrados. Es, además, la primera pieza en modo menor del disco. Su construcción, más libre, algo rapsódica, permite una entrega de gran dramatismo, acentuada por el uso frecuente de variantes de la cadencia frigia. Las armonías levemente disonantes de las guitarras, un uso discreto pero imaginativo de las percusiones y el bajo y la sonoridad del cello y la trompeta entregan a Manns un marco supremo para expresar el sentimiento de pérdida del ser querido.

Con *Medianoche*, *El viajero en Invierno* y *Y por llevarte al sur*, se vuelve al esquema del comienzo. *Medianoche* (“Ven a beber conmigo en doce copas, doce campanas esta medianoche...”) ya era conocida a través de una de las últimas producciones de Intillimani. La versión de Manns tiene la particularidad de que está cantada por su autor. Es, sin duda, uno de los boleros mejor logrados en esta selección. En *Y por llevarte al sur*, una bellísima canción, la intervención del piano sufre un problema de masterización, en los minutos 2:33 y 2:34, cuando se produce una evidente saturación en el sonido, la que pudo ser evitada.

En *Arriesgaré la piel*, canción también ya interpretada por Inti-illimani Manns incursiona por los caminos del bolero-ranchero. Las sextas de la introducción recuerdan, inevitablemente a Cuco Sánchez. Es, tal vez, la canción más obediente del esquema tradicional.

La última pieza, *Valdivia en la niebla*, rompe definitivamente el clima romántico del bolero. El tema, de contenido profundamente dramático, es musicalmente una especie de “recitativo” que se mueve sobre un breve esquema de acordes con características de *ostinato*. Camilo Salinas logra un espléndido arreglo. A su solo de piano, en la introducción, se van agregando las guitarras, percusiones y bajo. Un cello de notable expresividad emerge promediando la pieza. Una trompeta aparece como último timbre. Manns finaliza su canto casi susurrando mientras el cello concluye con una nota que queda suspendida en el aire. La canción ya era conocida: quedó registrada en el recital de Manns en el Teatro Teletón de 1990. Pero, ésta podría ser considerada la versión “non plus ultra”.

A lo largo de todo este repertorio, Manns confirma su fecunda imaginación musical y sus textos no se quedan en la periferia, van a lo más hondo. Los grandes autores de boleros como Agustín Lara, Armando Manzanero, Alvaro Carrillo o Roberto Cantoral han escrito letras maravillosas, que retratan poéticamente las penas y alegrías del amor, la angustia, el rencor, la esperanza y la desilusión, pero en el bolero clásico los textos son muy directos, tal vez ingenuos, siempre pensados para que calcen en un formato musical gravitante. Patricio Manns se libera de esas cadenas y sobrepasa los esquemas preestablecidos para adentrarse en lo más íntimo del sentimiento recurriendo frecuentemente al lenguaje metafórico, haciendo fluir su palabra, la palabra profunda de un gran poeta, desafiando, a veces, la métrica musical.

Todos los instrumentos están tocados impecablemente. La voz de Manns, como ya hemos mencionado, más que empeñarse en lograr un sonido perfecto y pulcro, busca decir su mensaje con sinceridad y emoción. Y, ciertamente, logra conmovier.

Bajo la guía de Patricio Manns, destacan Raúl Céspedes, Ian Moya, Juan Antonio Sánchez y Camilo Salinas en los arreglos de estas canciones.

Que, a partir de Luis Miguel, incluyendo a Plácido Domingo y José Luis Rodríguez, a casi todos se les haya ocurrido grabar boleros no tiene nada que ver con este esfuerzo. Para Manns el bolero no es una novedad, y no está aprovechando una corriente “retro” que se ha puesto de moda. Como ya lo dijimos, Patricio Manns se enamoró del bolero cuando era niño. Hoy hace realidad un álbum que tuvo en mente durante larguísimos años. *Porque te amé* nos trae una propuesta diferente y atractiva, con el sello de Manns.

Oscar Ohlsen

Castillo Didier, Miguel: Organos de Santiago

Castillo Didier, Miguel. *Organos de Santiago*. Impreso en Alfabetas Artes Gráficas 1998. Obra financiada con el aporte del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. 215pp.

Miguel Castillo realiza un acucioso trabajo de investigación sobre parte del patrimonio cultural chileno que se encuentra en un lamentable estado de abandono. Como es habitual en el autor, su trabajo es muy serio y profundo y no sólo se limita a exponerlo, sino que exorta a los responsables a mantener estos instrumentos en buen estado, hacerlos